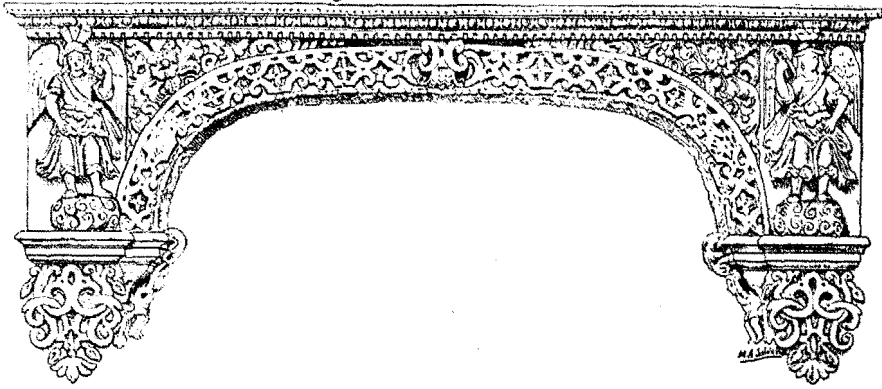




BIBLIOTECA NACIONAL DEL  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
CIUDAD DE MEXICO



## GALERÍA ICONOGRÁFICA DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA

El Dr. D. Juan José de Eguiara y Eguren

(DE VIEJOS APUNTES)

### I

Entre los más fecundos y eruditos escritores mexicanos que llenan con su nombre el siglo XVIII en la historia literaria de la Nueva España, cuéntase al Dr. D. Juan José de Eguiara, conocido, sin duda alguna, en estos tiempos que corren, tan sólo de un número pequeñísimo de bibliógrafos y bibliófilos, y de unos cuantos aficionados, de buena voluntad, a las antiguallas y al registro de libros viejos, polvorosos y apolillados.

En aquel siglo XVIII, el movimiento literario acentuóse en la Nueva España, partiendo de todos los centros en donde la inteligencia se nutría con la lectura de los doctos, para vaciar después tanta copia de saber en volúmenes que hoy sólo uno que otro en México apenas ojea.

Como escritor y como teólogo, como filósofo y canonista, Eguiara fue "ornamento ilustre de nuestra Academia Universitaria — como se lee en el Prólogo a las *Constituciones* de ésta — y de toda la nación."

Algo hay publicado acerca de la vida y escritos del Sr. Eguiara: por lo que hace a ambos puntos, Beristain, en su *Biblioteca Hispano-Americana*, es quien más extensamente ha hablado, aunque con la brevedad requerida por la índole de su obra; y el Sr. D. Francisco Sosa le dedicó un artículo en sus *Biografías de Mexicanos Distinguidos*. El Sr. García Icazbalceta, en un interesante discurso leído en el año 1878, ante la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, con notoria claridad dejó, en elegantes frases, consignado su juicio crítico acerca de la obra culminante del Dr. Eguiara, cual es su *Bibliotheca Mexicana*, que por desgracia dejó sin concluir, por haberse abreviado los días de éste. Alguno que otro artículo ligero, y nada más.

Tomando de aquí y de allá para completar o suplir noticias, vuelvo a dar a la estampa estas rápidas líneas en memoria de uno de nuestros más ilustres mexicanos, añadiendo algunos datos nuevos que, revolviendo papeles, me encontré hace varios años, no sin la ayuda poderosa de mi finado y bondadoso mentor y amigo D. José M<sup>a</sup> de Agreda y Sánchez.

Tuvo su cuna nuestro Eguiara en esta muy noble y leal ciudad de México; ignoro el día fijo, porque solamente en las constancias parroquiales del Sagrario Metropolitano (Libro núm. 31 de bautismos de españoles), se asienta que en "16 de Febrero de 1696,<sup>1</sup> bautizó el Br. D. Bernardo de Yun Ibarbia a Juan Joseph, hijo legítimo de D. Nicolás de Eguiara y Egiuren y de Doña María de Elorriaga y Egiuren."

Sus padres eran originarios de la provincia de Guipúzcoa, en España, estando inscrito nuestro doctor en el libro de caballeros de la Villa de Vergara, en atención a "su conocida Nobleza — escribe él mismo en su *Relación de méritos* firmada el año 1747 — y a la antigüedad de sus casas."

Su padre, D. Nicolás, había sido Cónsul del Real Tribunal del Consulado de Guipúzcoa y Alcalde ordinario de la Villa de Anzuola. Sus bodas las celebró en México, en "13 de Junio de 1694, con dispensa de tercer grado de consanguinidad, casándole el Pbro. D. Nicolás Ortiz de Oraa, y velándose en la capilla de Nuestra Señora de Aranzazú, de San Francisco," el día siguiente. (Libro núm. 12 de Matrimonios, del Sagrario Metropolitano, que he tenido a la vista.)

Muy joven empezó nuestro autor los estudios de Gramática y Retórica, a la usanza de la época; terminados los cuales, pasó a cursar Filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús, recibiendo al propio tiempo las cátedras de la Universidad, en la que sostuvo un acto de Lógica, y después otro de Artes para recibir el grado de bachiller, aprobándosele para todas facultades. En San Pedro y San Pablo tuvo nuevo acto de Filosofía para también graduarse de bachiller en esta facultad.

Alumno distinguido en el Máximo de San Pedro y San Pablo; eminente y muy ilustre en la Universidad, no lo fue menos en el colegio de San Ildefonso, en donde entró de colegial real de oposición.

En 24 de mayo de 1715, se verificó en la Catedral la solemne *noche triste* del Sr. Eguiara, a fin de graduarse de licenciado en Teología. Asistieron al acto treinta y cinco doctores, quienes lo aprobaron *nemine discrepante*. A las diez de la mañana del siguiente día, con todo el ceremonial acostumbrado en aquellos actos memorables, fue la imposición del grado, que se hacía en la misma Catedral, entre el altar de los Reyes y el Ciprés. El secretario y el maestro de ceremonias llevaban al graduado, según usanza, ante el cancelario, y, arrodillado, hacía la profesión de fe; en seguida, el mismo cancelario imponíale el capelo y el bonete. Después, le abrazaba el cancelario; y llevado por el maestro de ceremonias, el nuevo licenciado iba abrazando a los demás.

El 30 de junio siguiente, a las cuatro de la tarde, el licenciado Eguiara obtuvo en la Universidad la borla de Doctor en Teología, con aplauso uná-

1 El *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* dice que nació en 1706 (sic!).

nime de cuantos presenciaron el acto, apadrinándole D. Joaquín de Sabaleta, caballero de la orden de Santiago, siendo rector, a la sazón, de aquella ilustre Academia, el Dr. D. Miguel González, y Cancelario, el Maestrescuelas Dr. D. José Ibáñez de la Madriz.<sup>1</sup>

Al poco tiempo, nuestro Eguiara alcanzó en la Universidad fama y renombre, desempeñando en ese Instituto, durante más de una veintena de años consecutivos, y en propiedad, la cátedra de Vísperas y Prima de Teología. Antes, había substituído la temporal de la propia facultad, y, en varias ocasiones, las de Retórica y Sagrada Escritura. Jubilado en la de Vísperas y Prima ya citada, continuó, empero, desempeñando la dirección del curso con gran contento de sus alumnos.

Durante muchos años asistió en la Universidad a la Academia de teólogos (llamada de San Felipe Neri, por haberse instituído en la Congregación del Oratorio, a la cual fue muy devoto), presidiendo sus conferencias escolásticas y morales.

La Universidad le contó entre sus cancelarios y rectores; el Cabildo eclesiástico metropolitano, como a uno de sus magistrales, canongía que obtuvo por oposición;<sup>2</sup> habiendo sido, asimismo, tesorero, dignidad maestrescuelas y electo chantre; la Congregación de San Pedro le contó entre sus miembros más prominentes. En el Santo Oficio ocupó el puesto de calificador; fue Juez conservador de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de San Agustín de México; Juez y Diputado del Seminario Conciliar, y Examinador Sinodal en el Arzobispado; teólogo de Cámara y consultor del Prelado metropolitano.

Muchos años predicó todos los domingos las pláticas en el llamado *oratorio pequeño*, a los congregantes eclesiásticos y seculares de San Felipe Neri, y más de veintitantos años fue Capellán de las Capuchinas, predicándoles el Jueves Santo de cada año la institución del Santísimo Sacramento.

Ocupó la Cátedra Sagrada más de setecientas veces, y algunos de sus sermones corren impresos.

Tantos méritos reunidos a sus virtudes, inclinaron la balanza ante la Santa Sede, la cual le preconizó en 1751 Obispo de Yucatán. Pero en esos momentos el Dr. Eguiara ocupábase con tesón, y como veremos en seguida, en un trabajo literario importantísimo que serviría para mantener la honra de México en el extranjero, mancillada por la ligereza y la ignorancia de un escritor. Honores, dignidad y título, fueron renunciados por el Dr. Eguiara-

1 *Autos fechos en orden y para los Grados de Licenciado y Dor en Thea del Br. Dn. Joseph de Eguirara y Eguren de menores ordenos deste Arzobispado, pa recibirlos por la Escuela y demás del Proceso. — Juez el Sr. Mrescuela. Dor Dn. Joseph de la Madriz. — Secretario D. Joseph Migl de Torres. — Rúbrica. —* Existentes en el libro de *Grados de Doctores y Lis en Theol. desde el Año 1711 al de 1718*, tomo II, expediente marcado con el Núm. 3, año 1715. — Pertenece al archivo de la extinguida Universidad de México, que para hoy en la Biblioteca Nacional.

2 *Relación de méritos del Dr. Eguiara y Eguren, como opositor a la canongía magistral de la Metropolitana de México, y que expuso al Deán y Cabildo de la misma Iglesia el propio Dr. Eguiara en 7 de Marzo de 1747. —* Cuatro páginas impresas (no dice en donde), 4º mr.

ra, y atendiendo el monarca español a las razones expuestas por el electo Obispo de Yucatán, hubo de aceptarle la renuncia.

La nota más culminante de la vida de nuestro Eguiara, cuyo recuerdo en el corazón de todo mexicano jamás debe borrarse, es un rasgo de noble y muy justo patriotismo.

Un joven español, llamado Antonio Carrillo, discurrió venir a estudiar a la colonia, cuando a la sazón, un eclesiástico, D. Manuel Martí, Deán que era de Alicante, le pregunta con tal motivo al joven, en una carta latina <sup>1</sup> “qué fin podía llevarle a México, vasto desierto literario, donde no hallaría maestros ni discípulos, ni quien estudiase, a lo menos quien quisiera estudiar, porque todos aborrecían las letras.” “¿Qué libros registrarás? — exclama — ¿qué bibliotecas frecuentarás? Buscar algo de esto allá, es perder el tiempo; déjate de niñerías, y encamínate a donde puedas cultivar la inteligencia, ganar honestamente la vida y alcanzar nuevos honores. En Roma, en Roma es donde hallarás todo esto.” <sup>2</sup>

Con tal discurso, el Deán no sólo dejaba de decir verdad, ultrajando el prestigio de nuestros institutos: culpaba asimismo a España, puesto que, a ser cierto cuanto en su carta dijo, España aparecía como una nación que descuidaba del todo a una de sus colonias más dignas de vigiliars.

Llegó, pues, la carta susodicha, a manos del Dr. Eguiara, y entonces comenzó a escribir su grande obra la *Bibliotheca Mexicana*, que, aunque la dejó sin terminar y está llena de defectos, le colmó de renombre indiscutible.<sup>3</sup>

Habiendo brotado la idea de fundar en México un colegio para el recogimiento de niñas, viudas, hijas y descendientes de vizcaínos,<sup>4</sup> tívose con tal objeto una junta general en 1<sup>o</sup> de noviembre de 1732, formada por los miembros de la ilustre Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazú, en su capilla situada en el Convento de San Francisco de esta capital. La junta fue presidida por el Dr. Eguiara, quien encabezó con su firma la serie de las que el

1 EMMANUEL MARTINUS. — *Epistolarum libri duodecim. — Mantuæ Carpetanorum* (La ciudad de Toledo). — 1735. — *Apud Joannem Stunicam.* — 2 vol. 4<sup>o</sup> — Carta 16 del libro VII.

2 GARCÍA ICAZBALCETA. — *Discurso acerca de las Bibliotecas de Eguiara y Beristain.* — *Memorias de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española.* — Tomo I, págs. 351-70.

3 El Dr. D. Agustín Rivera, en su obra *Principios Críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la Revolución de Independencia* (San Juan de los Lagos, el primer tomo, 1884; Lagos, el segundo, 1887), consagra un artículo (tomo 2<sup>o</sup>, págs. 257 y sigs.) al Dr. Eguiara, refiriéndose a la diatriba del Deán Martí y a la Biblioteca del mismo Eguiara. En general, dicho artículo es deprimente para Eguiara, a quien el Dr. Rivera critica con su punzante lenguaje acostumbrado, arremetiendo también contra “los doctores de la Universidad de México, los Canónigos de las Catedrales, los Provinciales, Guardianes, Priors y demás prohombres de la Nueva España”; y, como siempre, el Dr. Rivera aprovecha la oportunidad para poner en la picota “el falso escolasticismo, el atraso de la Nueva España,” *et sic de cæteris.*

4 OLAVARRÍA Y FERRARI. — *El Real Colegio de San Ignacio de Loyola, vulgarmente Colegio de las Vizcaínas, en la actualidad Colegio de la Paz. Reseña histórica.* — México. — Imp. de F. Díaz de León. — 1889. — 4<sup>o</sup>

acta de dicha junta calzan. Una vez vencidas todas las dificultades, escogido el solar y comenzados los trabajos materiales, colocó solemnemente la primera piedra del edificio, en 30 de julio de 1734, el Dr. D. Martín de Elisacochea, Deán que había sido de la Metropolitana de México, y a la sazón Obispo electo de Durango, con asistencia del Ilmo. Sr. D. Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, Arzobispo de México y Virrey de Nueva España por muerte de D. Juan de Acuña, Marqués de Casafuerte. Junto con la piedra, se colocaron monedas de oro y plata, más una lámina de este mismo metal con dos inscripciones, una latina y otra castellana, expresando ambas las propias ideas; la leyenda castellana, de interés epigráfico, se transcribe en seguida:

A Maior gloria de Dios | Ocupando el Supremo Trono | de la | Universal Iglesia | N. SANTISSIMO PADRE CLEMENTE XII | Reynando en las Españas | *Nro. Cathólico Rey y Sr. Du. Fhe. V el Animoso* | Gobernando esta Nueva España | el Ex<sup>mo</sup> Ill<sup>mo</sup> S<sup>r</sup> D<sup>r</sup> | D<sup>n</sup> JUAN ANT<sup>o</sup> DE VIZARRON Y EGUIA<sup>TA</sup> Arzobispo de esta Insigne Imperial Ciudad de Mex<sup>co</sup> | del consejo de S. Majestad | su Virrey Gobernador Cap<sup>n</sup> Gral. y Precidente desta R<sup>l</sup> Audiencia | SE BENDIXO | y puso por su mano oy 30 de Julio de 1734 A<sup>s</sup> | La prim<sup>a</sup> piedra de este colejio | *Que la Piedad de los Bascongados Fabrica a sus Expensas* | para | niñas donzellas y viudas | con la | ADVOCACION DE S<sup>r</sup> IG<sup>o</sup> DE LOYOLA | y pone al cuidado de su Ill<sup>e</sup> Cofradia | de Nra. Señora de Aranzazu, cuio es el Patronato | siendo su Rector | *El D<sup>r</sup> D. Juan Joseph de Eguiara y Eguren* |

En suma: "no es fácil — habla Beristain — decir en qué sobresalió más este ilustre mexicano: si en el ejercicio de las virtudes eclesiásticas, o en el estudio de todo género de ciencias. Su literatura fue vastísima: teólogo completo y consumado, canonista y letrado, sólido y piadoso, filósofo cristiano e ilustrado, matemático sobrio y exacto, historiador sensato y crítico modesto y acérrimo."

La muerte le sorprendió a los sesenta y siete años de su existencia esclarcida y laboriosa, en 29 de enero de 1763, según consta en la siguiente partida de entierro que me encuentro a fojas 6 del *Libro de españoles difuntos*, tomo 20, del Sagrario Metropolitano. Al margen: "El S<sup>r</sup> D<sup>r</sup> D. Juan Joseph de Eguiara y Eguren Maestre de Escuela de esta Santa Iglesia. — 41. — En veinte y nueve de Henero de el año de el Señor de mil setecientos sesenta y tres, murio el S<sup>r</sup> D<sup>r</sup> D<sup>n</sup> Juan Joseph de Eguiara y Eguren, Maestre de Escuela de esta Santa Iglesia, resivio los Santos Sacramentos, vivia en la calle de las Capuchinas se enterró en esta Santa Iglesia (la Catedral), dejó Poder: para testar, de que se tomó razón *Villavivencio*. — Rúbrica."

Ignoro en qué parte de la Catedral descansan aquellas venerables cenizas, por no cubrir a la huesa lápida con epitafio alguno.

En aquel templo se le hicieron exequias solemnes; la Universidad le consagró un regio funeral en su capilla en 12 de agosto del mismo año 1763, pronunciando en la víspera la oración latina el Dr. D. Pedro José Rodríguez y Arizpe, de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri; y la caste-

llana, el día de las honras, el Dr. D. José María Vallarta, de la Compañía de Jesús.<sup>1</sup>

Lloráronle todas las religiones, y cada una de ellas, a excepción de los dominicos, le dedicaron pensamientos en los cuales se traducía el dolor, y exequias en sus respectivas iglesias.

En seguida me ocuparé brevemente en las obras que dejó escritas el distinguido compatriota, sacerdote virtuosísimo, fecundo y original escritor, motivo de estas cortas líneas.

## II

Que fue nuestro doctísimo Eguiara, fecundo, erudito y original escritor, y que dió a sus obras un sello marcado de nacionalidad, se demuestra por las numerosas producciones de su ingenio y por la excelente calidad de aquéllas.

Nutrido ampliamente en las aulas universitarias con el conocimiento de las elevadas materias teológica y filosófica; graduado de doctor en la primera de estas facultades; catedrático, durante largos años, de dicha asignatura, claro está que la mayoría de los escritos del Sr. Eguiara deben ser manantial de doctrinas teológicas y filosóficas.

Las vigiliias laboriosas y los áridos trabajos de la bibliografía no le fueron desconocidos; antes bien por ellos adquirió celebridad y fama eternas.

Todo su tiempo, (como tantos hombres venerables de la época lo hicieron, y cuyo solo nombre infunde respeto), ocupábalo nuestro Eguiara en el estudio de las ciencias a que se hallaba consagrado; y pasma el ver cómo corría la pluma en manos de quien sabía dirigirla con tanta erudición. Y si hemos, asimismo, de atender a la forma, hay que confesar con toda franqueza y en justicia, con un escritor ya insigne, que nuestro Eguiara gongorizó terriblemente; pues que muy de cerca "le alcanzó el contagio literario del mal gusto de la época;" enfermedad que padecieron casi todos nuestros autores, tanto españoles como mexicanos; por lo cual no es de extrañar que Eguiara, en algunas de sus obras, llamara a San Bernardo *El Monstruo de la Santidad* y a San Felipe Neri *El Ladrón más diestro de espíritu religioso*; cuando otros escritores apellidaban a la Virgen María, *La Mejor Obrajera del Cielo* y a San Miguel, *El Verbi-gracia de Dios*, y pusieran al frente de sus producciones títulos tan estrafalarios como el de *Abraham académico en el racional juicio de los doctores*, o tan ridículamente ininteligibles como *Parentación lúgubre en el cabo de año de el espejo de aguas y luzes*, título que se lee en la portada de un folleto donde se describen unas honras fúnebres. Y nótase que estos ejemplos son de los menos malos que puede proporcionarnos la indigesta literatura gongorista, que no dejó de invadirnos en los comienzos de la antepasada centuria.

<sup>1</sup> *Tierna demostración que la Real y Pontificia Universidad de México hizo de su justo sentimiento en las solemnes y devotas exequias del muy ilustre Dr. D. Juan Joseph de Eguiara y Eguren, etc. — 1763. — 4º*



Pero el estilo puede, en la mayoría de los casos, dejarse a un lado, cuando la obra es de calidad superior en cuanto a la materia; y si Eguiara gongorizó y colmó sus escritos con aquella sustancia empalagosa, no hizo más que seguir la corriente de su siglo, y culpa exclusiva fue del tiempo.

No me propongo en este breve escrito hacer una descripción detallada de las obras de nuestro autor; pues que llegaría un momento (al tratar de los sermones) en que me viera obligado a sólo copiar portadas, lo cual es para los lectores fastidioso y causado; únicamente hablaré de las obras culminantes, empezando, aun cuando el orden cronológico se trastorne, por el escrito principal y más interesante del Dr. Eguiara, cual es el que lleva por título:

BIBLIOTHECA | MEXICANA | SIVE | ERUDITORUM HISTORIA VIRO-  
RUM | qui in America Boreali nati, alibi geniti, in ipsam | Domicilio aut  
Studijs asciti, quavis lingua | scripto | aliquid tradiderunt: | Eorum Præ ser-  
tim qui pro Fide Catholica & Pietate amplianda | sovendaque, egregie factis &  
quibusvis Scriptis florere editis | aut ineditis | FERDINANDO VI | *Hispa-  
niarum Regi Catholico* | *Nuncupata*, | *Authore* | *D. Joanne Josepho de Eguiara  
et Eguren* | Mexicano, electo Episcopo Yucatanensi, Metropol. Ecclesiæ  
patriæ Canonico Magistrali &c. | *Tomus Primus* | Exhibens Litteras A. B.  
C. | Mexici: | Ex nova Typographia in Ædibus Authoris editionis | ejusdem  
Bibliothecas destinata Anno Domini | MDCCLV.—A negro y rojo.—En fo-  
lio.—Contiene: la dedicatoria a Fernando VI; la aprobación del P. Juan  
Antonio de Oviedo y las censuras, licencias, etc., de estilo. Después una serie  
de XV discursos o Anteloquia, como les llamó el autor, que son considera-  
ciones preliminares, en las cuales se explica el motivo por el que se da a luz  
la *Bibliotheca* y se exponen algunos otros datos curiosos; en seguida el pró-  
logo del autor: | 36 pliegos. En la primera página del texto, y encabezándola,  
se ve un grabado en cuya mitad aparece la imagen de la Virgen de Guada-  
lupe: a la derecha de ésta se ostentan las armas de España, y a la izquierda  
las de México:—554 páginas.

Aun cuando nuestro Eguiara mucho fue lo que trabajó en la formación de esta obra, no le alcanzó la vida para concluir-la, y solamente pudo ver dado a la estampa el primer tomo, llegando el manuscrito hasta la letra J. Por desgracia, el original, que paraba en manos de mi amigo el Sr. Agreda, se ha extraviado.

La *Bibliotheca* del Dr. Eguiara tiene excelencias y defectos, como todas las cosas humanas. Señálansese como defectos capitales: hallarse escrita en latín, siguiendo la costumbre de entonces, lo cual la inutiliza para muchos que no poseen aquella lengua; que, conforme también con la usanza de la época, el Dr. Eguiara formó el catálogo alfabético de autores, por los nombres de bautismo y no por los apellidos; siendo así que, por regla general, aquéllos son mucho menos conocidos que éstos; defecto que, al fin de toda la obra, pudo haberse perfectamente subsanado por medio de tablas, como se hizo en la BIBLIOTHECA HISPANA de D. Nicolás Antonio<sup>1</sup> y en otras; que virtió Eguiara al latín los títulos castellanos de las obras, desfigurándolos,

1 *Roma, ex officina Nicolai Angelii Tinassi.*—1672.—2 tomos folio.

en consecuencia, al grado de hacerlos inconocibles; que el tono de panegírico empleado se exageró grandemente, resultando “en vez de una exposición razonada y sobria, una defensa apasionada.”<sup>1</sup>

Pero no son estos graves defectos, los que en nada amenguan la indisputable gloria de haber sido el Dr. Eguiara el primer mexicano que abrió los cimientos de nuestra Bibliografía Nacional con entusiasmo y laudable patriotismo, al grado de renunciar una mitra que le investía de la dignidad de príncipe de la Iglesia mexicana: el primero en echar sobre sus hombros el peso de un trabajo cuya sola magnitud arredra el emprenderlo: el primero en armarse de paciencia admirable para registrar un sinnúmero de volúmenes, con las graves y consiguientes dificultades de haberlos todos a las manos: el primero en vindicar la honra ultrajada de la patria, mereciendo, por solo este rasgo nobilísimo, el perenne aplauso de sus compatriotas.

“México y las demás Provincias que ilustró —dice el Dr. Beristain— le son deudas de un eterno reconocimiento, y yo por mí aseguro que jamás habría entrado en la empresa de escribir esta BIBLIOTECA HISPANO-AMERICANA, si el Sr. Eguiara no me hubiese abierto la puerta y mostrádome el derrotero.”

En efecto, los trabajos bibliográficos de Eguiara y la circunstancia de haber quedado éstos incompletos, dieron margen a que el entendido Dr. D. José Mariano Beristain y Souza, Deán que fue de nuestra Metropolitana, prosiguiera con brío labor tan meritoria. Como es bien sabido, tampoco permitió la Providencia al Dr. Beristain ver toda su obra publicada: nos dejó un tomo impreso; pero sus manuscritos corrieron mejor suerte que los de Eguiara, pues que fueron dados a la estampa a la solicitud de D. Rafael Enríquez Trespalacios, sobrino de Beristain. Éste corrigió, rectificó y amplió, de una manera considerable, la *Biblioteca Mexicana*; pero como el hilo de la vida se cortó para Beristain, cuando aun no había dado la última mano a su propia obra, salió a luz la *Biblioteca Hispano-Americana* con grandes errores. Posteriormente, algunas personas eruditas, como el Sr. D. José Fernando Ramírez y el Sr. García Icazbalceta, emprendieron, cada uno por su lado, el trabajo de la corrección de la *Biblioteca* de Beristain, suspirando reimprimirla tal cual la obra lo merece; y aun cuando alguien tuvo el valor (por no decir el atrevimiento)<sup>2</sup> de darla en segunda edición a la estampa en Amecameca el año 1883, tal cosa fue un completo desastre literario y tipográfico.

Ocupó también gran parte de la vida de nuestro Eguiara, a juzgar por lo que dejó manuscrito, la formación de una obra teológica, cuyo primer tomo, único impreso, lleva el nombre de:

SELECTÆ | Dissertationes | Mexicanæ | ad | scholasticam spectantes  
| THEOLOGIAM | tribus tomis distinctæ | Tomus primus | continet Tractatus, I de Deo ut Uno & ejus Attributis. II de | Augustissimæ Trinitatis

1 GARCÍA ICAZBALCETA.— *Discurso acerca de las “Bibliotecas” de Eguiara y de Beristain*, ya citado.

2 El Bachiller D. FORTINO HIPÓLITO VERA, Cura de Amecameca, y, después, primer Obispo de Cuernavaca.

Misterio. III de SS. Deigenitricis | Sponso Josepho. | Tomus secundus | complectitur Tractatus. IV de Libertate creata. V de Ente | supernaturali. VI de Gratia auxiliante. VII de Justificatione. | Tomus tertius | exhibet Tractatus. VIII de Voluntate divina. IX de Divinis Decretis. | XI de Prædestinatione & | Reprobatione. XII Theojuridicos offert Titulos sex: de Donationibus, | de Compensationibus, de Actione Pauliana, de Criminale læsæ | Majestatis, de Confiscationes, de Vectigalibus. *Tomus Primus.* | Regiæ ac Pontificæ | Universitate Mexicanæ nuncupatus. | Mexici: Typis Viduæ D. Josephi Bernardi de Hogal. Anno Domini MDCCXLVI.—A negro y rojo.—Folio menor.—Dedicatoria, licencias, índice, prólogo, etc., 16. Luego siete disertaciones a dos columnas, con 506 páginas, y, al fin, un índice de lo más notable que contiene el tomo, dispuesto por orden alfabético.

En la extensa dedicatoria a la Universidad, nuestro Eguiara cita a los hijos más ilustres de aquella Academia; tarea que revela, por parte del autor, el afán de dar a conocer siempre a los ingenios mexicanos y a mantener vivo el nombre de ellos.

Acabo de decir que sólo este primer tomo vió la luz de la publicidad. El Sr. Eguiara dispuso para los otros dos tomos abundante materia, y con poco trabajo hubieran quedado listos para la prensa. Tuve la suerte de encontrarme, hace varios años, en la Biblioteca Nacional, los volúmenes manuscritos de materias teológica y jurídica, citados por Beristain, y que son los que debían componer la continuación de las *Dissertationes Selectæ*. Beristain cita catorce tomos: yo me he hallado quince, en 4º, con pasta de pergamino, distribuidos del siguiente modo: un tomo de *Libertate creata*, uno de *Ente supernaturali*, dos de *Gratia auxiliante*, dos de *Justificatione*, uno de *Voluntate divina*, dos de *Divinis Decretis*, tres de *Incarnatione*, uno de *Prædestinatione* y dos de *Theojuridicos*. No sé si otros tres tomos de *Dignitate* que me encontré, y otro de *Trinitatis misterio*, forman parte de esta colección.

Nuestro Eguiara publicó también unas *Prælectiones* (años 1725, 29 y 47), cuya portada dejo de copiar por haberse alargado este artículo más de lo que yo deseaba; y un folleto que intituló: *La Nada contrapuesta en las balanzas de Dios al aparente peso de los hombres* (1727).

En 1735 dió a la estampa su *Vida | del venerable Padre | Don Pedro | de Arellano | y Sossa, | sacerdote, y primer prebósito | de la Congregación del Oratorio de | México.*—4º—Dedicala a dicha Congregación: lleva un retrato al agua fuerte del P. Arellano, quien era natural de Tasco.

De los sermones predicados por el Dr. Eguiara, nueve salieron a luz, de los cuales se cuentan los consagrados a Nuestra Señora de Guadalupe, a San Miguel Arcángel, a San Felipe Neri, a la Purificación de Nuestra Señora, a San Bernardo, a San Juan de la Cruz y a San Esteban: uno que tituló: *La mujer edificativa. Panegyrico Fúnebre* pronunciado en las honras de la M. R. Madre Agustina Nicolasa María, Abadesa por 3ª vez, que fue, del Convento de San Felipe de Jesús y Pobres Capuchinas de esta ciudad (1755); y otro, finalmente, que fue la oración castellana dicha por el Dr. Eguiara en 19 de mayo de 1759; en la Catedral de México, en las honras fúnebres que se

hicieron por el alma de Doña Bárbara de Braganza, reina de España.<sup>1</sup> El Panegírico pronunciado en honor de San Esteban, en 13 de octubre de 1729, fue "en oposición a la Canongía Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana de México, presente el Muy Ilustre, Venerable Señor Deán, y cabildo sede vacante," según reza la portada de dicho sermón o panegírico.

Por lo que hace a lo que manuscrito dejó el Dr. Eguiara, me hallé, además, en la Biblioteca Nacional, ocho tomos en 4º, pasta de pergamino, de *Pláticas de Oratorio*, que comprenden los años de 1731 a 1748; diez y siete tomos de sermones, en los cuales he contado más de ciento ochenta, unos con la nota de "pudieran permitirse a la imprenta" y otros con la de "no permito a la imprenta." Otro tomo de *Pláticas varias* y algunos otros. Todos estos volúmenes se encontraban dispersos en diferentes estantes, y con este motivo los reuní para que todos se hallen juntos, a lo cual bondadosamente se sirvieron ayudarme mis buenos amigos los Sres. D. José María Vigil y D. José María de Ágreda, de inolvidable recordación.

Sirvan las presentes ligerísimas líneas para despertar el grato recuerdo de un mexicano benemérito, digno de perdurable fama y de loor eterno.

1 Se encuentra al fin de la obra *Tristes Ayes del águila mexicana, Reales exequias de la Serenísima Sra. Doña María Magdalena Bárbara de Portugal, Católica Reyna de España, Etc., etc.*—México.—En la Imprenta de la *Bibliotheca Mexicana*.—1760.—4º

JESÚS GALINDO y VILLA,  
Profesor Conservador del Departamento de Historia.

